

La mentira es la antesala de la corrupción

La mentira persigue ocultar la verdad. El mentiroso esconde aquella realidad que no le beneficia y para conseguirlo utiliza cualquier medio. Hay quien miente para conseguir el poder político, otros por dinero, y los hay que lo hacen por echarse unas risas o simplemente por maldad. Siempre es por algo. En la sociedad actual la evolución tecnológica ofrece increíbles posibilidades de comunicación al mismo tiempo que novedosos metalenguajes proporcionan versiones variopintas de una realidad deseada por quienes las subvencionan. Mientras que desde los medios de comunicación tecnológicos los creadores de posverdad, verdaderos mentirosos compulsivos, manipulan a diestro y siniestro.

La aceptación social de la mentira tiene un poder destructivo devastador del que todavía no somos verdaderamente conscientes. La corrupción política y social que padecemos en España es la consecuencia más clara que se me ocurre sobre la mentira sistemática.

Una sociedad que ya es incapaz de discernir entre la verdad y la mentira o que acepta la mentira como mal menor está enferma. No revelarse ante la mentira, aunque venga del propio partido político, es como aceptar la esclavitud, es propio de una sociedad subdesarrollada por inculta e incompetente vulnerablemente expuesta a infinidad de peligros antidemocráticos.

Para defenderse contra la mentira tan sólo es necesario saber escuchar y leer. La mentira suele ir bien vestida con un lenguaje que la hace parecer tan atractiva y bonita como la verdad aunque es fea, es una bruja embaucadora que sirve a los intereses del perverso manipulador que la crea.

El ropaje de la mentira es un metalenguaje que confiere visos de realidad (verdad) partiendo de una base que *parece* lógica y cierta. En sentido estricto se denomina metalenguaje a un modelo experimental o filosófico que habla sobre la estructura de otro lenguaje. La publicidad es un ejemplo de metalenguaje que utiliza varios lenguajes (gramatical, visual, sonoro) para emitir un mensaje que nunca responde a la estricta realidad sino a la visión del producto que interesadamente recibirá el consumidor/comprador. La encuesta política es otro tipo de metalenguaje, puesto que recoge datos en base a modelos matemáticos que ofrecen resultados que pretenden ser proyecciones de la verdad (realidad) que se corresponderá o no con la realidad del recuento de votos. Los comentaristas, un grupo de presión tan de moda actualmente, utilizan un metalenguaje característico que parte siempre de una visión de la realidad particular si no partidista que no aclara sino que oscurece la realidad de los hechos comentados. A quien habla sobre lo que otros dicen no hay que darles ningún crédito.

Un lenguaje es veraz cuando lo que propone se puede probar. En el lenguaje como en la ciencia la verdad es una propuesta que tiene su origen en la

realidad, que existe, y que se debe poder probar. Solo en las religiones la verdad es revelada y no se necesita probar porque los fieles creen a través de la fe.

Últimamente se ha acuñado otro metalenguaje político o quizás debería decir otra forma de denominar la mentira, me refiero a la *posverdad que es el resultado de mentir* apelando a los sentimientos de la gente y repetirlo mucho hasta que la masa popular asimile como verdad lo que en realidad es un deseo, es miedo, es xenofobia, etc. El ejemplo más claro de posverdad son las mentiras de Donal J. Trump, presidente de Estados Unidos que tuitea varias mentiras al día. A los españoles nos queda más cerca la posverdad del Partido Popular en donde ensartan las mentiras como morcillas, no es de extrañar que aparezcan corruptos como setas, lo que no quiere decir que todos los políticos del Partido Popular sean unos mentirosos y unos corruptos. Recuerdo al expresidente Rodríguez Zapatero negando por activa y por pasiva la crisis económica en la que llevamos inmersos desde hace mas de diez años. Etc. Etc.

En las redes sociales corre la mentira como la pólvora para crear opinión. La forma de combatir las mentiras de la posverdad y del metalenguaje es informando puntualmente sobre quién es el mentiroso que nos roba la verdad. Obviamente no es suficiente porque la información veraz no llega a todo el mundo, por lo tanto es imprescindible que se eduque a los ciudadanos (incluidos los niños) en la verdad para que destierren la mentira de su comportamiento. Deben comprender que los políticos mentirosos constituyen un peligro y son tan culpables de atentar contra la democracia como los sentenciados por corrupción.

El político mentiroso no es una persona de fiar y no se le debe permitir que administre ni gestione los asuntos públicos. Quien miente lo hace para aprovecharse. En la política no hay sitio para los mentirosos porque la mentira es la antesala de la corrupción.

Madrid, 2 de mayo de 2017